

do con la antelación necesaria, á fin de que se halle en su puesto el día 26 de Septiembre, víspera de la apertura de aquella.

2.<sup>a</sup> El Jurado se compondrá del número suficiente de Vocales para que pueda distribuirse en secciones, á fin de facilitar el trabajo que le corresponde. Será Presidente de este Jurado un Diputado que pertenezca á la Comisión provincial.

3.<sup>a</sup> Estará á cargo de una de las secciones del Jurado la colocación y distribución de los animales y objetos presentados, procurando colocarlos en relación con su importancia, y de modo que en cada grupo se hallen, con la separación debida entre sí, los que opten al mismo premio.

4.<sup>a</sup> El Jurado podrá pedir cuantas explicaciones juzgue oportunas al expositor, que estará obligado á dárselas.

5.<sup>a</sup> Las Comisiones respectivas se reunirán á las horas que juzguen adecuadas para deliberar acerca de la adjudicación de premios de la sección á que correspondan.

6.<sup>a</sup> Si hubiera divergencia de opiniones, se adoptarán los acuerdos por mayoría de votos.

7.<sup>a</sup> Las resoluciones del Jurado son inapelables.

8.<sup>a</sup> Si resultasen desiertos algunos premios, el Jurado podrá disponer de ellos, y adjudicarlos fuera de Concurso siempre que hubiese fundamento para ello.

San Sebastián, 10 de Junio de 1902.

El Presidente de la Diputación,  
JOSÉ MACHIMBARRENA.

---

## SOLO DE PITO



Concluida la faena del día, después de la cena, en la espaciosa cocina de su rancho, retira Mariano de la mesa su silla, asiento que parece ser signo de su autoridad de amo, puesto que los demás se sientan en largos bancos de madera; y colocándose en el rincón donde menos estorba, según él dice, mira con ojos de satisfacción sus hijos que se entretienen en comentar los sucesos del trabajo del día, y las

hijas que ayudándose unas á otras, retiran de la mesa cuanto hay, hasta desocuparla, y después de lavarla, lavan también todo el cacharrerío y la modesta vajilla de la casa.

Mariano, en quien la edad ha calmado ya los bríos juveniles, sonríe, sin mezclarse en ella, al oír la animada conversación de los muchachos y ver la actividad de las muchachas. Echa mano á la boina azul, algo descolorida por haber soportado rayos de sol y aguaceros sin cuento; saca de entre sus pliegues el pito de yeso, su inseparable compañero, y la peluda *toša* que desata y desenrolla con toda calma y cuidado, sacando de su interior las hebras de tabaco con que ha de llenar el depósito del pito. Coloca éste entre sus fuertes dientes, apretándolo, alza la cabeza con cierta majestad, enrolla, ata y guarda la *toša*, enciende un fósforo, lo aproxima al pito, y dando dos sendas chupadas, convierte en ascua la parte superior del tabaco. El humo débil al principio, empieza á subir más abundante, y serpenteando, va á perderse allá en la techumbre de la cocina, renegrida por el hollín.

\*  
\* \*

El fumar en pito, como vicio que es, tiene, como todo vicio, su deleite. Deléitase Mariano saboreando el tabaco, gozándose en su aroma y haciendo, mientras la vista se le pierde siguiendo las caprichosas espirales, los más risueños cálculos sobre el porvenir, que él considera practicables porque cuenta con sus hijos, formados á semejanza suya; sanos, fuertes y leales....

Amortiguase el fuego; ensimismase Mariano; ahora no piensa en nada concreto; su pensamiento vaga, en un mundo ideal, rico en quiméricos ensueños. Sale de su abstracción, mueve dulcemente la cabeza y dando dos nuevas fuertes pitadas que avivan el fuego, cúbrese otra vez éste de una capa de rojo vivo.... Ahora parece haber adoptado un aire triste, casi lloroso; ya no piensa: recuerda...

\*  
\* \*

Recuerda los tiempos en que era niño, cuando jugaba á la pelota con los otros chicos de su pueblo, convirtiendo en cancha la pared de la iglesia; recuerda que más tarde, siendo adolescente, las mozas se desvivían por bailar con él, enamoradas, sí, enamoradas, de su aire varonil y gallardía; que sacaba el *aurresku* y á nadie envidiaba para hacer las ágiles piruetas.

Recuerda que abandonó su país siendo joven aún; se vino á América, dejando allí lo más querido, sus viejos padres que después murieron....

Recuerda su desembarco en Buenos Aires, su salida al campo, animoso por luchar para abrirse camino, su triunfo por fin... su matrimonio, sus hijos.... su pedazo de tierra, sus ganados, adquirido todo á fuerza de sudores....

Recuerda... ¡triste recuerdo!. á su esposa fallecida al dar á luz un hijo, que allí está tan fuerte, tan bueno también como los otros...

Recuerda.... ya se le confunden los recuerdos en algo vago, confuso.... su pueblo nuevamente, su niñez, su primera juventud, y de cuando en cuando acude nuevamente á su memoria el triste recuerdo de su esposa, que aquí, en esta su segunda tierra reposa, recuerda también sus viejos padres que descansan en el solitario cementerio de su aldea, el uno junto al otro, así como él desea estar, cuando la muerte lo reclame, junto á la cariñosa madre de sus hijos.....

.....

Están aún en entretenida conversación los hijos, que aturden con sus voces recias; las muchachas no han concluido todavía con la limpieza; todo es bullicio y juvenil alegría y movimiento en la cocina; los perros ladran y balan las ovejas en el campo.... El viejo Mariano da una última chupada á su pito que conserva entre los dientes; ya no sale humo; está apagado... Un débil ronquido primero, otro más fuerte luego y Mariano se duerme, después de evocados sus recuerdos, dominado, al terminar de un día de ruda labor por ese sueño tranquilo y reparador de que únicamente gozan los que se entregan al trabajo y del trabajo reciben como recompensa esta bendición.

*Jotaé.*

Buenos Aires, Mayo, 1902.

